



TRABAJA, PERO SEGURO

No hay manera. En teoría somos una empresa súper organizada, súper jerarquizada, donde todo está medido y controlado, donde la Alta Dirección marca las grandes líneas en el fabuloso Plan Estratégico por el que nos regimos y luego los directivos intermedios se encargan de ejecutar y controlar los sistemas operativos, los planes de trabajo, los objetivos comerciales, la organización de los equipos de trabajo....de una forma teóricamente unificada y controlada para toda la entidad.

Y luego, la realidad siempre supera a la ficción.

La realidad es que somos el ejército de Pancho Villa, donde cada capitán/Zona va a su bola. Y no sólo en la priorización de unos objetivos sobre otros, sino y lo que es más importante y nos afecta mucho más a los trabajadores: en el “control” del cumplimiento de esos objetivos.

Porque, a pesar de los grandes medios informáticos de los que dicen que disponemos, resulta que continuamente nos están exigiendo “reportes” de todo y para todo. Con lo cual, nos hacen perder una cantidad de tiempo ingente y absurda en unas tareas que no aportan absolutamente nada.

Y lo más absurdo es que, no sólo tienen esa información en el ordenador, sino que en cada Zona, te exigen una información distinta. A unos les da por pedir las tarjetas que has hecho cada día, mientras que a otros les da por pedir los planes de pensiones. O lo que les rote.

Pero lo que ya roza el esperpento (y ¿la legalidad vigente?) son las simulaciones de seguros a las que nos obligan.

En determinadas zonas, se está obligando a los compañeros a hacer y reportar diariamente (con datos de los clientes) un número determinado de simulaciones de seguros de hogar o de “dapus”, sin tener en cuenta que ese tipo de simulaciones requieren de manera obligatoria y por la Ley de Protección de Datos la firma del cliente dando su consentimiento expreso. Y entre que muchos clientes no están por la labor y hay días que no entran suficientes clientes en la oficina para “cubrir el objetivo” con los que si están dispuestos, pues hay compañeros que debido a esa presión, lo están haciendo “al aire”.

Y cuando pones en conocimiento del Zona esta situación y les recuerdas que el incumplimiento de la ley puede tener serias consecuencias para el infractor (el trabajador, of course) se ponen “a silbar”. Y te dicen que “tu mismo” y que el objetivo es el objetivo. Eso sí, nunca por escrito.

Y en esas estamos: al final, la plantilla es la gran pagana de la amoralidad ¿comercial? de muchos de nuestros directivos: hay que cumplir “sus objetivos”, aunque sea a costa de nuestra seguridad.

Lo dijimos la semana pasada: un gran Nivel no siempre implica competencia y responsabilidad. Muchas veces lo contrario.

Por eso, desde CGT, os recordamos que lo primero no son los objetivos por mucha presión que tengamos: lo primero es nuestra seguridad en el trabajo. Ya que trabajamos para vivir, no al contrario.

Salud.

